

ARTES PLÁSTICAS

Vincent, le Rouge

Por J. T. C.

La exposición de Vicente Rojo * no ha tenido el menor éxito. No ha vendido ningún cuadro (hay antecedente ilustre de pintor del mismo nombre); muchos visitantes huyen, otros piden que se les explique lo figurado. Evidentemente sucede lo mismo con muchas pinturas de idéntico género, que no representan ningún objeto concreto, ni se concretan en figuras reconocibles; tendrán dos trabajos —como ya se dice en los *Salmos*—: sufrir y enojarse.

Cuadros de este tipo se hacen en todo el mundo. Pintura para los sentidos, no para la razón. Un movimiento de esta amplitud no puede, por otra parte, más que atender a razones. No es lugar para examinar el porqué; baste el hecho, que no se puede negar y, hágase lo que se haga, no se puede borrar.

El arte de la pintura ya no imita —con líneas y colores— sino que intenta hablar por y de por sí, dando de sí, sin copiar lo que ve, exponiendo lo que siente el pintor. La pintura deja de ser imitación, como lo fue cualquier arte definido por Aristóteles —al que se le achacan tantas cosas que no dijo—; huye del ojo natural, se acomoda a la lupa, al microscopio o al telescopio; al caletre sin más, un poco a lo que salga.

Pinturas sin explicación que valga como las que valieron tantas descripciones célebres, cuando no existía la fotografía ni las artes mecánicas de reproducción.

El azar, la casualidad cobran enorme importancia. Échanse los dados. Ahora bien: *Un coup de dés jamais n'abolira le hazard* y, como dice Mallarmé en su prólogo, *Tout se passe, par reccourci, en hypothèse* (todo sucede, por lo más corto, en hipótesis); *on évite le récit*: huelga el relato. "Añádase que de ese empleo desnudo del pensamiento, con pasos atrás, prolongaciones, huidas, en su dibujo mismo, resulta, para quien quiera leer en voz alta, una partitura."

Toute pensée émet un coup de dés.

No hay que darle vueltas, ya las dio el autor, que así debiera llamarse el pintor de hoy.

En Vicente Rojo, la influencia del Dubuffet de estos últimos años es tan evidente como su ligazón con los pintores españoles de su edad, por la *textura* (que tiene igual raíz que texto) y los colores. Podrán aborrecer sus cuadros, más no olvidar su fría desmesura —y dimensión— de la naturaleza. Nunca fue

Rojo pintor apasionado en sus representaciones. Sabiendo lo que hace, o lo que quiere hacer, siempre existe una distancia voluntaria entre él y su obra. También la hay en Corot.

Queda el problema social del arte abstracto: de si es o no comprendido por "el pueblo", si sirve o no al progreso. Púedese tomar la posición del que aseguró: "que me aprovechen ellos" y alzarse de hombros. No creo que sea ésta la de Vicente Rojo. No: vive su tiempo, imita —con lo que volvemos a dar con Aristóteles—, está con lo que hacen los demás, con dignidad, estudiando, buscando, hallando en la senda

que actualmente se traza —andando— la pintura.

Le es imposible —como a todos— volver atrás. Pocas veces en muchos siglos ha dado el hombre con expresiones acabadas.

Pensar que la pintura de hoy ha de ser la de ayer es tan absurdo como creer que la arquitectura de nuestros días ha de imitar la del siglo v antes de Jesucristo. Puede parecernos horrible la de fines del siglo xix, y, peor, entonces, a los enemigos, en aquel tiempo, del *modern style*; no por eso dejó de ser. ¿Que queda poco de ella? ¿Y qué? Horrores parecieron las catedrales góticas a los renacentistas (por eso permanecieron tantas inacabadas). ¿Qué quedará de la pintura abstracta de hoy? Dios sabe. Ahora bien, si algo sobrevive de ella, el esfuerzo, la limpieza, la autenticidad de la de Vicente Rojo, atestiguará.

Una pintura para durar

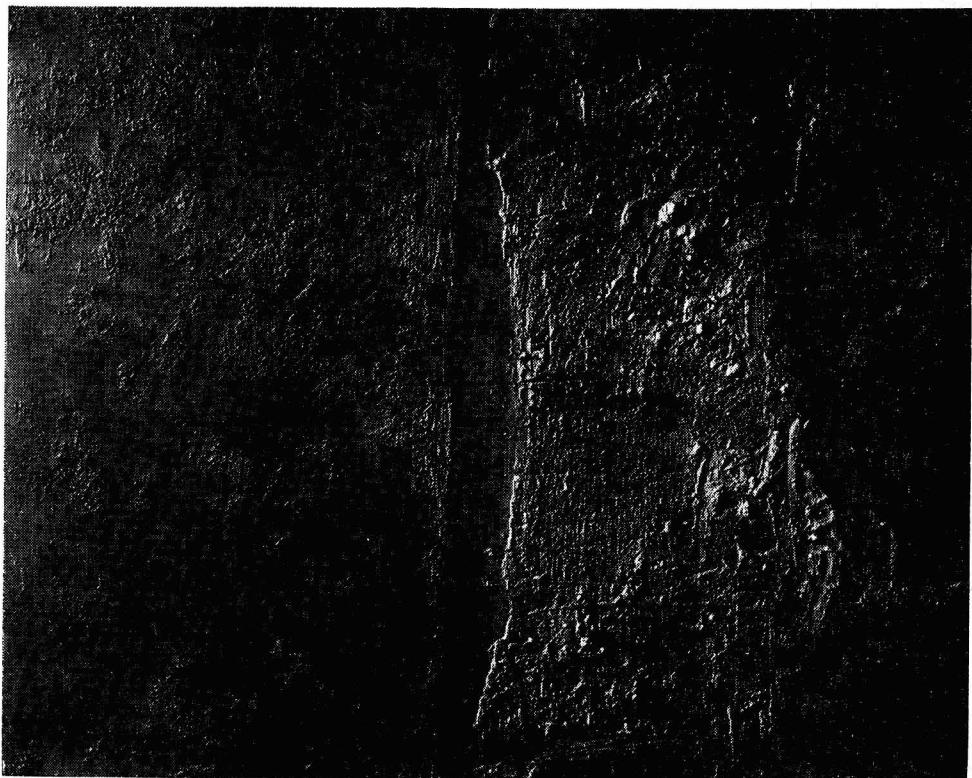
Por Carlos VALDÉS

Vicente Rojo expone en la Galería Proteo sus últimas obras, que corresponden a su producción del presente año. Este pintor, aunque joven, ha logrado alcanzar la maestría, y no en lo fácil y en lo brillante, como muchos maestros del oropel, sino en el verdadero camino del arte, en donde el artista se empeña en una lucha desesperada por expresar lo esencial y lo profundo de la naturaleza.

Vicente Rojo ha logrado prescindir de todo lo superfluo, del neobarroquismo y de la demagogia esteticista; él sabe lo que desea expresar y lo busca en sus trabajos. Cada uno de sus cuadros es una aventura, pero no una improvisación; una aventura en el sentido de la libertad

humana, en el sentido de ser leal a sí mismo, y de saber negarse a los halagos y al efectismo barato.

Cada uno de los cuadros de Vicente Rojo representa una unidad perfecta en sí misma; es como un monolito en donde no hay incongruencia ni contradicciones; es como un monumento labrado en la roca viva, en donde se conjugan la voluntad creadora de construcción y la espontaneidad de la naturaleza. Vicente Rojo puede considerarse escultor por su sentido de la masa y de los volúmenes; aunque sabe aprovechar toda la fuerza del color, casi nunca descuida el valor de los volúmenes y la nitidez de los contornos.



Vicente Rojo — Pintura 62

* Galería Proteo.